

Economía del conocimiento y competitividad turística en la zona APEC¹

Knowledge economy
and tourism competitiveness in APEC

Carlos Mario Amaya Molinar²
Juan Carlos Yáñez Velazco³
Irma Magaña Carrillo⁴

Resumen

El trabajo investiga la relación entre la actividad turística y la economía del conocimiento, analizando las economías afiliadas al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), utilizando técnicas de investigación documental en bases de datos, artículos académicos e información obtenida de organismos internacionales. Se consultaron trabajos sobre sociedad y economía del conocimiento, competitividad y modelos teóricos sobre el sistema turístico. Se obtuvieron datos sobre gestión del conocimiento, competitividad del turismo, así como estadísticas relativas a la economía del conocimiento, inversión en investigación y desarrollo, capital humano, población en educación superior y datos turísticos internacionales. Entre los resultados iniciales se identificó una relación entre inversión

¹ Versión reformada por los autores con traducción al idioma español del capítulo incluido en el libro *Knowledge Society and Education in the Asia-Pacific. Recent trends and Future Challenges*, publicado por Springer y Pacific Circle Consortium, 2021.

² Profesor investigador de la Facultad de Turismo, Universidad de Colima. Colima, México. Email: carlos_amaya@uacol.mx

³ Profesor investigador de la Facultad de Pedagogía, Universidad de Colima. Colima, México. Email: jcyanez@uacol.mx

⁴ Profesora investigadora de la Facultad de Turismo, Universidad de Colima. Colima, México. Email: irma@uacol.mx

en conocimiento y competitividad turística, a la par de cierta resistencia entre organizaciones turísticas hacia la adopción de sistemas de gestión del conocimiento.

Palabras clave: economía, capital, turismo, competitividad, APEC.

Abstract

The work researches the relationship between tourism activity and the knowledge economy, analyzing the cases of economies affiliated to the Asia-Pacific Economic Cooperation Mechanism (APEC), using documentary research techniques in databases, academic articles and information obtained from international organizations. Papers on knowledge society and economy, competitiveness and theoretical models on the tourism system were consulted. Data were obtained on knowledge management, tourism competitiveness, as well as statistics on the knowledge economy, investment in research and development, human capital, population in higher education and international tourism data. Among the initial results, a relationship between investment in knowledge and tourism competitiveness was identified, along with a certain resistance among tourism organizations towards the adoption of knowledge management systems.

Keywords: economy, capital, tourism, competitiveness, APEC.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo analizar la relación entre economía del conocimiento y actividad turística en las economías del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC). Se divide en dos partes: en la primera, hay una revisión de la literatura académica sobre la economía del conocimiento y, enseguida, un análisis de la actividad turística en las economías de APEC frente a los planteamientos de la economía del conocimiento y la competitividad turística. Al principio, se contrastan los planteamientos de la sociedad del conocimiento frente a los de la economía del conocimiento, para fundamentar el empleo de este enfoque, considerando que las tendencias contemporáneas se orientan en ese sentido, presentando mayor concreción y tangibilidad que las propuestas de la sociedad del conocimiento, más idealistas y aspiracionales; desde otro punto de vista, el

enfoque de APEC se refiere a economías antes que a países o culturas. En este apartado se revisan los diversos planteamientos, metodologías y algunos resultados desarrollados por el Banco Mundial en el impulso a la economía del conocimiento, así como los indicadores para la medición de la competitividad empleados por el Foro Económico Mundial.

La segunda parte es el análisis de la actividad turística en las economías APEC a la luz de la economía del conocimiento, de los indicadores para la medición de la competitividad turística del Foro Económico Mundial e información proporcionada por la Organización Mundial del Turismo. A manera introductoria, se describe el sistema turístico, el nivel de avance en la concepción epistemológica del turismo, algunas limitaciones y desafíos enfrentados por actores e investigadores de la industria turística en términos de gestión del conocimiento. Los hallazgos preliminares muestran una relación entre inversión en investigación y desarrollo y formación de capital humano con la competitividad turística y el aprovechamiento de los recursos turísticos.

La industria del conocimiento

Aunque Drucker (1969) no formuló el término “economía del conocimiento”, sí fue quien más ayudó a su divulgación, por su gran influencia entre académicos y profesionales de la administración, al destacar que las industrias del conocimiento incrementaron su participación en el producto interno bruto estadounidense, de 25 % en 1955 a un tercio en 1965, pronosticando incrementos hasta el 50 % para la década de los setentas. Este autor define a las industrias del conocimiento como aquellas que no distribuyen productos y servicios, sino ideas e información, señalando que el 90 % de todos los científicos y tecnólogos en la historia de la humanidad se encuentran vivos y activos, en la figura de todos aquellos trabajadores del conocimiento que aplican ideas, conceptos e información en vez de habilidades manuales o físicas.

Los planteamientos de Drucker (1969) sobre el papel del conocimiento en la economía se basan en el trabajo de Machlup (1962), quien define a la producción de conocimiento como una actividad económica o industria, señalando que se ha estudiado detenidamente a la agricultura, la minería, el comercio al menudeo y las industrias del acero y el papel, entre otros sectores productivos, mientras que la producción de conocimiento permaneció como área de actividad desatendida por la ciencia

económica, a pesar de que la relación entre el trabajo generador de conocimiento frente al trabajo físico se asocia fuertemente con incrementos en la productividad y con la tasa de crecimiento económico. Se distinguen cuatro tipos de conocimiento: práctico (profesional, de negocios, laboral, político, doméstico, etcétera), intelectual, coloquial y espiritual. Al igual que cualquier industria, la producción de conocimiento requiere de inversiones sustanciales y personal especializado.

El trabajo precursor sobre la economía del conocimiento fue publicado por Machlup (1962), proponiendo el conjunto de campos de actividad que la integran (Tabla 1). Además de las áreas de educación, investigación y desarrollo, llama la atención el campo denominado “Máquinas informáticas”, incipiente al momento de publicarse el trabajo, pero con crecimiento exponencial desde la década de los ochentas del siglo pasado y registrando un importante efecto multiplicador sobre el resto de las áreas. En forma similar, el sector de los medios de comunicación social se ha desarrollado sustancialmente, a la par con la actividad turística, en respuesta a una mayor disposición de tiempo libre de los trabajadores, derivado de la introducción de semanas laborales de 40 horas.

Tabla 1. Campos de actividad de la economía del conocimiento

Sectores económicos	Áreas de actividad
Educación	Básica, media superior, superior, posgrado
Investigación y desarrollo	Investigación básica y aplicada, innovación, invención, descubrimiento, patentes, relaciones con la industria y con educación superior
Medios de comunicación social	Prensa, fotografía, audio, teatro, cine, radio, televisión, publicidad y relaciones, teléfono, telégrafo, correo, conferencias
Máquinas informáticas	Máquinas de información Mecanismos de medición, observación y control Computadoras electrónicas
Servicios de información	Las industrias de conocimiento Servicios de conocimientos profesionales: servicios legales, ingeniería y arquitectura, contaduría, servicios médicos
Servicios de información financiera	Bancos, casas de bolsa, aseguradoras, bienes raíces
Comercio	Comerciantes mayoristas

Fuente: Machlup (1962).

Sociedad y economía del conocimiento

Analizando las diferencias entre sociedad del conocimiento y economía del conocimiento, Sörlin y Vessuri (2007) definen a la segunda como parte integrante de la sociedad, concluyendo que la sociedad del conocimiento es una situación ideal, utópica hasta cierto punto, a la cual se espera llegar en un futuro impreciso, mientras que la economía del conocimiento es muy real y concreta, basada en la lógica de la producción y el mercado, asociada al poder. La sociedad del conocimiento crece a la par de la masificación de la educación universitaria iniciada al concluir la Segunda Guerra Mundial; para que exista, debe haber una gran proporción de la población con estudios universitarios.

Durante la década de los cincuenta, Mincer (1958) propuso el concepto de capital humano, al tiempo que Solow (1956) examinaba el papel de la tecnología en la economía, demostrando el importante rol desempeñado por ambos factores en el incremento en la productividad en países avanzados. Más adelante, Bell (1973) formula sus planteamientos sobre la sociedad postindustrial, caracterizada por elevada productividad, poblaciones con elevados ingresos y la migración de los trabajadores hacia el sector terciario, alejándose de las actividades extractivas e industriales; de la misma manera, en esta nueva etapa, la población tiende a destinar partes cada vez mayores de su ingreso hacia bienes y servicios no básicos, como salud, servicios especializados, entretenimiento, arte y viajes, entre otros, lo cual, a su vez, genera una demanda creciente de personal académicamente calificado para proporcionar ese tipo de servicios.

Las economías basadas en el conocimiento mostraron ritmos y volúmenes de crecimiento sustancialmente mayores que el resto de los países del mundo, posicionando a las instituciones educativas como prerrequisitos centrales para participar en esta nueva etapa del capitalismo, con los egresados universitarios percibiendo ingresos cada vez mayores, superiores a los trabajadores sin formación. Así, la sociedad del conocimiento generó una sociedad más dividida y desigual; de la misma manera, estos autores señalan que, a principios del siglo XXI, el incremento en el número de universidades, de egresados universitarios, la expansión de la economía del conocimiento y las inversiones en investigación y desarrollo se centralizaron en pocos países, puntualmente, en aquellos que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE),

concentrando un 80 % de los fondos mundiales asignados a estos conceptos (Sörlin y Vessuri, 2007). A pesar de que algunos países en desarrollo incrementaron exponencialmente los recursos financieros para esos rubros, la brecha con las economías avanzadas permanece, con los países de Norteamérica y Europa Occidental como líderes, aglutinando a las 500 universidades más prestigiadas del mundo.

Es evidente que la gestión del conocimiento conlleva a una estrecha correlación entre ciencia, tecnología y poder, especialmente si se considera que la mayoría de los fondos se destinan a la investigación aplicada, dejando en segundo plano a las ciencias básicas. La primacía de la economía del conocimiento sobre la sociedad del conocimiento genera críticas por parte de diversos autores, pues si bien la sociedad del conocimiento sugiere educación generalizada, tecnologías de información accesibles para toda la población y nuevas comunidades culturales basadas en la diseminación de información, en realidad el conocimiento ha venido a considerarse como capital, asumiendo el sentido económico del término, sin reparar en las dimensiones democráticas o éticas de la ciencia y las instituciones científicas (Castelfranchi, 2007); en ese mismo sentido, el discurso político global considera importante al conocimiento por su utilidad instrumental o comercial, relegando investigaciones en temas como la cultura, las artes, las humanidades y las ciencias sociales. Rooney et al (2005) critican la orientación tecnocrática producida por los sistemas de gestión de conocimiento, principalmente en el campo de las tecnologías de información.

La gestión del conocimiento

A pesar de la desilusión manifestada por algunos académicos frente a la comercialización y el uso industrial y utilitario del conocimiento, instituciones internacionales como el World Bank (2007) apoyan decididamente políticas orientadas a fomentar la economía del conocimiento en los países menos avanzados, considerándola como cimiento del desarrollo. Para fundamentar sus planteamientos, dicha institución muestra como ejemplo los casos de Finlandia, Irlanda y Corea del Sur, que durante la segunda mitad del siglo XX implementaron políticas orientadas a impulsar la economía del conocimiento, con resultados positivos en plazos relativamente cortos. Además de superar rezagos ancestrales, lograron ubicarse entre los países más competi-

vos del mundo, generando considerables avances en sus niveles de desarrollo socioeconómico. Con base en estas premisas, esa institución financiera internacional propuso el programa denominado *Conocimiento para el Desarrollo* (Knowledge for Development, K4D) apoyado en cuatro pilares (Tabla 2).

Tabla 2. Los cuatro pilares del programa de Conocimiento para el Desarrollo

Pilar 1	Pilar 2	Pilar 3	Pilar 4
Régimen económico e institucional	Educación y habilidades	Infraestructura de información y comunicación	Sistema de innovación
Políticas públicas orientadas a incentivar el uso y adquisición de nuevos conocimientos para la actividad económica, la mejora de la calidad e impulsando la innovación y creación de nuevas empresas.	Impulsar la educación y el desarrollo de la población para crear, compartir y aprovechar mejor el conocimiento.	Integrar infraestructuras que faciliten la comunicación efectiva, la difusión y el procesamiento de la información.	El sistema de innovación del país, integrado por empresas, centros de investigación, universidades, consultores y tanques de pensamiento, requiere desarrollar la capacidad para aprovechar el creciente acervo del conocimiento global, asimilándolo e integrándolo a la localidad y creando nuevas tecnologías que impulsen el desarrollo de nuevos productos y procesos competitivos en el mercado internacional y satisfaciendo necesidades locales.

Fuente: World Bank (2007).

El Banco Mundial desarrolló la *metodología para la evaluación del conocimiento* (Knowledge Assessment Methodology, KAM), publicando herramientas en línea que permitían al público interesado evaluar un conjunto de indicadores socioeconómicos de los países para generar el Índice de la Economía del Conocimiento (Knowledge Economy Index) (World Bank, 2007). Se han presentado diversas versiones de esta metodología; una básica incluye seis variables y un conjunto de indicadores expuestos en la tabla 3. El trabajo sobre esa misma metodología de Chen y Dahlman (2005) analiza un total de 80 variables, proponiendo un tablero de control básico con 14 variables estándar: dos de desempeño y 12 de conocimiento, con tres variables re-

presentando cada uno de los cuatro pilares de la economía de conocimiento, con la posibilidad de formular mediciones adecuadas a las necesidades de los usuarios.

Tabla 3. Variables básicas de la metodología de evaluación del conocimiento

Desempeño	Incentivos económicos y regímenes institucionales	Educación y recursos humanos	Sistema de innovación	Infraestructura de información
Crecimiento del PIB (porcentaje). Índice de desarrollo humano.	Barreras arancelarias y no arancelarias. Calidad regulatoria. Estados de derecho.	Tasa de alfabetización de adultos. Matrícula secundaria. Matrícula terciaria.	Gasto en I+D. Investigadores en I+D, personas por millón. Patentes otorgadas por país. Solicitud de patentes. Patentes otorgadas a residentes. Pagos y regalías por uso de propiedad intelectual. Artículos científicos y tecnológicos, personas por millón.	Teléfonos por mil personas. Computadoras por mil personas. Usuarios de internet por mil personas.

Fuente: World Bank (2007).

Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) muestran que, durante el año 2017, el mundo invirtió el 1.7 % del PIB en investigación y desarrollo, con diversos niveles de aportación entre los países y actores. Las regiones del mundo que más invierten son los Estados Unidos y Europa Occidental (2.5 %), Asia Oriental y del Pacífico (2.1 %); las regiones con menores niveles de inversión son Asia Central (0.2), los países árabes (0.5) y el África Subsahara (0.4). Por su parte, los países de América Latina y el Caribe invierten un promedio de 0.7 % de su PIB. Los cinco países del mundo que más invierten en investigación y desarrollo son, en ese orden, Estados Unidos, China, Japón, Alemania y Corea del Sur (UNESCO, 2018).

En cuanto al origen del financiamiento, es importante destacar que la mayor parte de la inversión en investigación y desarrollo a nivel mundial, especialmente, en aquellos países donde más se invierte, proviene de empresas privadas, seguidas por los gobiernos, universidades y organismos privados sin fines de lucro; esto es, la mayor parte de la inversión proviene de fuentes privadas, con predominio de recursos orientados hacia negocios; frecuentemente, empresas privadas y gobiernos trabajan con universidades para el desarrollo de proyectos de investigación.

La tabla 4 presenta la proporción del PIB que las economías del Mecanismo de Cooperación Asia Pacífico invirtieron en investigación y desarrollo durante 2018. En el campo de las tecnologías de información y comunicación es oportuno mencionar que, actualmente, entre las diez empresas con mayor capitalización de mercado en el mundo, siete son tecnológicas (Statista, 2020).

Tabla 4. Inversión en investigación y desarrollo por países de APEC

N°	PAÍS	% PIB
1	Corea del Sur	4.3
2	Japón	3.4
3	Estados Unidos	2.7
4	Australia	2.2
5	Singapur	2.1
6	China	2.0
7	Canadá	1.7
8	Malasia	1.3
9	Nueva Zelanda	1.2
10	Rusia	1.1
11	Hong Kong	0.7
12	México	0.5
13	Tailandia	0.4
14	Vietnam	0.4
15	Chile	0.4
16	Indonesia	0.1
17	Filipinas	0.1
18	Perú	0.1
19	Brunéi	0.0
20	Papúa Nueva Guinea	ND
21	Taiwán	ND

Fuente: United Nations Education, Science and Culture Organization (2019).

La medición del Índice de la Economía del Conocimiento en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) arroja los resultados que se incluyen en la tabla 5. En ella se advierte la posición avanzada de países integrantes de la OCDE, de habla inglesa y de la mancomunidad de naciones; entre los países iberoamericanos, sólo Chile se ubica en la parte superior de la tabla. La medición se realizó empleando la metodología para la evaluación del conocimiento (KAM) del Instituto del Banco Mundial.

Tabla 5. Índice y rango en la economía del conocimiento entre los países del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)

Nº	PAIS	ÍNDICE DE ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO	ÍNDICE DE CONOCIMIENTO	REGIMEN DE INCENTIVOS ECONÓMICOS	INNOVACIÓN	EDUCACIÓN	TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN	RANGO 2008
1	Canada	9.21	9.14	9.42	9.43	9.26	8.74	6
2	United States	9.08	9.05	9.16	9.45	8.77	8.93	9
3	Australia	9.05	9.17	8.66	8.72	9.64	9.16	10
4	New Zealand	8.87	9	8.48	8.65	9.79	8.56	15
5	Taiwan	8.69	8.8	8.35	9.24	7.91	9.26	17
6	Japan	8.56	8.84	7.71	9.15	8.71	8.66	19
7	Singapore	8.24	7.75	9.71	9.56	5.19	8.5	24
8	Hong Kong	8.2	7.73	9.6	8.64	5.3	9.26	26
9	South Korea	7.68	8.38	5.57	8.47	7.97	8.71	31
10	Chile	6.92	6.53	8.11	6.81	6.31	6.46	40
11	Malaysia	6.06	6.02	6.18	6.83	4.14	7.08	48
12	Russian Federation	5.4	6.69	1.55	6.89	7.09	6.08	49
13	Mexico	5.45	5.48	5.38	5.82	4.85	5.77	60
14	Thailand	5.44	5.41	5.51	5.98	5.27	5	61
15	Peru	4.64	4.86	3.98	3.88	5.57	5.12	74
16	China	4.35	4.46	4.01	5.12	4.11	4.16	77
17	Philippines	4.25	4.02	4.95	3.63	4.76	3.66	79
18	Indonesia	3.23	3.19	3.36	3.32	3.42	2.82	98
19	Vietnam	3.02	3.08	2.85	2.83	3.32	3.08	102
20	Brunei	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND
21	Papúa Nueva Guinea	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND

Fuente: World Bank (2012).

Por alguna razón desconocida, el Banco Mundial suspendió las publicaciones sobre la economía del conocimiento alrededor de 2012, aunque no así el Banco Europeo para la Reconstrucción (European Bank for Reconstruction and Development, 2019), que en el pasado reciente aplicó la metodología KAM en una muestra de países europeos, publicando un reporte sobre la economía del conocimiento en el continente y algunas regiones periféricas. Aparentemente, el Índice de la Economía del Conocimiento resulta redundante con el reporte de competitividad del Foro Económico Mundial, publicado anualmente desde 1979. En el reporte del año 2019, se presenta información sobre 141 economías; la metodología utiliza cuatro factores subdivididos en 12 pilares, mismos que, a su vez, integran un total de 100 indicadores; este conjunto de factores, pilares e indicadores (World Economic Forum, 2019) incluyen las métricas de la metodología KAM propuesta por el Banco Mundial.

Para el nivel microeconómico se han desarrollado los sistemas de gestión del conocimiento, definidos como plataformas de tecnologías de información y comunicación que integran funciones para el manejo de conocimiento, tácito y explícito, entre redes de participantes en procesos comerciales intensivos en conocimiento; este tipo de sistemas tiene como propósito apoyar el aprendizaje y la eficiencia organizacional (Maier, 2005). Los principales usos de estos sistemas se refieren a la integración de equipos de colaboradores compartiendo información, herramientas, experiencias y recursos tecnológicos; la atención a consumidores y la gestión de carteras de clientes son funciones relevantes en estos sistemas de gestión.

El turismo en el siglo XXI

El turismo difícilmente puede ser considerado un fenómeno novedoso. Holloway (1998) ubica su origen en la historia antigua, mencionando que Nápoles ya era un destino de veraneo entre los habitantes de la Roma clásica y que Heródoto narra cómo los viajeros griegos grafitaban monumentos egipcios. En la historia del turismo frecuentemente se recuerda el *Grand Tour*, recurso educativo en la Europa de la Ilustración entre jóvenes aristócratas en proceso de formación como comerciantes, diplomáticos o funcionarios, con la intención de que aprendieran idiomas y comprendieran el comportamiento de personas de otras culturas. En una etapa más cercana, este autor analiza el discurso victoriano de la recreación racional, que impulsaba el desarrollo de centros turísticos de sol y playa para las clases trabajadoras inglesas, mismos que funcionaron exitosamente hasta mediados de la década de los sesentas; su orientación a las clases trabajadoras llevó a su identificación como centros turísticos de masas.

En general, el turismo fue una actividad practicada por las clases aristócratas y adineradas hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La masificación del turismo ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX obedece a un conjunto de factores diversos, entre los que pueden mencionarse la explosión económica y demográfica ocurridas al final del conflicto bélico, a la par con la disposición de tiempo libre y la invención del avión a reacción, que facilitó los viajes de largo alcance; a partir de entonces, la importancia económica y social del turismo aumentó sustancialmente; en algunos países se llegó a establecer como

un derecho. El estudio académico del turismo creció a la par con el incremento exponencial del fenómeno a nivel global.

De acuerdo con datos de la Organización Mundial del Turismo (World Tourism Organization, 2019), 1,401 millones de personas realizaron viajes internacionales durante el 2018, con un gasto que ascendió a 1'451,000 millones de dólares. La actividad turística internacional creció a tasas promedio de 5 % anual durante los últimos diez años, por encima del crecimiento promedio de la economía mundial. Asia Pacífico es la región del mundo con mayor crecimiento en flujos de visitantes, con Europa recibiendo la mitad de los viajeros internacionales y las Américas registrando la menor tasa de crecimiento. El organismo mundial del turismo sólo registra datos de viajeros internacionales, pues sus desplazamientos pueden compilarse con mayor precisión, aunque al turismo internacional corresponde sólo el 20 % de los viajes; el turismo doméstico constituye el 80 % de los viajes, sólo que no es fácil seguirlos.

Durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI se desarrollaron importantes ciudades turísticas que mostraron la capacidad de dinamizar regiones que permanecían marginadas, como Cancún y Los Cabos, en México, que atrajeron importantes inversiones y corrientes migratorias a regiones desiertas, con población exigua. Casos similares representan Las Vegas, la ciudad que más crece en los Estados Unidos, y Orlando, Florida, desarrollada alrededor del parque temático Disney, con 75 millones de visitantes en el año 2019; en el medio oriente, la ciudad de Dubái se convirtió en un emporio turístico de lujo gracias a cuantiosas inversiones provenientes de excedentes financieros de la industria petrolera.

El turismo como industria llamó la atención de los gobiernos por su capacidad para generar ingresos, empleos e impuestos sustanciales, con gran potencial para impulsar regiones estancadas, por lo que frecuentemente se le estudia desde un enfoque económico; aunque más bien se trata de un fenómeno multidimensional desde muy diversas disciplinas. Básicamente, el turismo se trata de personas desplazándose a lugares distintos de su residencia, realizando actividades diferentes a las cotidianas, generando impactos con sus actividades en el destino receptor. Implica una gran diversidad de factores y actores que giran en torno a una oferta especializada de atractivos turísticos alrededor de los cuales se conforman economías de aglomeración represen-

tadas por el conjunto de actores económicos interesados, como los servicios de transporte, hospedaje, alimentación y comercio, entre otros. En un nivel superior, surgen actividades como la gestión de destinos turísticos, servicios de planeación, consultoría y asesoría e instituciones académicas y de investigación. Los flujos de visitantes influyen en la vida cotidiana de las comunidades receptoras con resultados positivos o negativos; se ven afectadas la población general, las instituciones locales y la infraestructura de servicios de la localidad que, si bien no se crearon para atender al turismo, sí se ven interesadas directa o indirectamente por la presencia de los visitantes. Al igual que ocurre con todas las actividades productivas, la turística produce un conjunto de impactos ambientales, sociales y culturales a la par con sus beneficios económicos.

Los impactos generados por el turismo dependen de su volumen y del tipo de viajeros que visitan un destino turístico. Como fenómeno multifactorial y diverso, se ha formulado una amplia tipología de modalidades turísticas: de sol y playa, de naturaleza, de aventura, cultural, fronterizo, oscuro, de giros negros, solidario, de cruceros, médico, de compras, entre otros. De manera similar, desde el punto de vista académico, el turismo es abordado en forma multidisciplinaria desde enfoques económico, cultural, geográfico y antropológico. En campos especializados, se estudia la gestión de empresas de hospedaje, de alimentos y bebidas y de operación de recorridos turísticos. Otras perspectivas utilizadas frecuentemente en el estudio del turismo se refieren a la sustentabilidad de la operación turística, a la competitividad y a la adopción de tecnologías de información y comunicación para la gestión de los servicios.

En el campo de las políticas públicas, el estudio de la gestión de destinos turísticos adquirió relevancia por la intensa competencia internacional por el gasto del turista. Por otra parte, en el ámbito de la tecnología, Bowen y Whalen (2017) identifican las tendencias con mayor impacto en el campo de la industria turística mundial: tecnologías de información y comunicación, ciencia de datos, redes sociales, la llamada economía colaborativa y la robótica para el servicio. En este sentido, el sector turismo es una de las áreas de actividad que más rápidamente adoptó las aplicaciones de tecnologías de información y comunicación en temas de gestión empresarial, comercialización, vinculación interorganizacional y comunicación social, integrando el conjunto de aplicaciones denominadas e-turismo (Buhalis y Jun, 2011).

El turismo en la Cuenca del Pacífico

En esta región se ubican algunos de los países más relevantes para la actividad turística mundial; de hecho, la región del mundo con mayor crecimiento turístico en la actualidad se ubica en la Cuenca del Pacífico. De acuerdo con información proporcionada por la Organización Mundial del Turismo (World Tourism Organization, 2019), seis de los países de la Cuenca del Pacífico se encuentran entre los que más turistas o ingresos por turismo reciben, posicionándose entre los diez países del mundo con mayor actividad del ramo en el mundo.

Tabla 6. Países de APEC recibiendo mayor cantidad de visitantes e ingresos por turismo (2019)

N°	País	Visitantes (millones)	N°	País	Ingresos por turismo (millones de USD)	Gasto promedio por turista (USD)
1	Francia	89	1	Estados Unidos	214,000	2,694
3	Estados Unidos	80	3	Francia	67,000	753
4	China	63	4	Tailandia	63,000	1,647
7	México	41	7	Australia	45,000	4,778
9	Tailandia	38	9	Japón	41,000	1,318
10	Reino Unido	36	10	China	40,000	642

Países de la Cuenca del Pacífico

Fuente: World Tourism Organization (2019).

La captación de divisas es un importante indicador de competitividad turística; en términos de eficiencia en la industria turística, el gasto del turista es más relevante que la cantidad de visitantes (Tabla 6). El gasto del turista depende de varios factores; entre otros, del índice de precios del destino receptor, de la calidad de la experiencia de visita, del diseño del producto, de la duración de la estancia del visitante y de una aplicación eficiente de la mercadotecnia, especialmente en cuanto a segmentación. En la tabla 6 puede verse que México está entre los países que más visitantes reciben, pero no así en la captación de su gasto; en el extremo opuesto, se encuentra Australia, que no recibe grandes flujos de visitantes, pero capta mayor gasto promedio por turista. En cuanto a captación de divisas, Estados

Unidos de América obtiene la sorprendente cantidad de 214 billones de dólares, importe superior al PIB de numerosos países, con el turismo como su segunda industria de exportación.

El reporte de competitividad turística 2019 del Foro Económico Mundial evalúa la industria de viajes y hospitalidad de 140 países mediante cuatro subíndices, 14 pilares y 90 indicadores. Puntualmente, el reporte analiza “el conjunto de factores y políticas que permiten el desarrollo sostenible de los viajes y el turismo que a su vez contribuye al desarrollo y la competitividad de un país.” (World Economic Forum, 2019). La tabla 7 muestra los subíndices y pilares que integran el índice de competitividad turística del Foro Económico Mundial. En el subíndice *ambiente facilitador* se incluyen dos pilares que se relacionan directamente con la economía del conocimiento: *Recursos humanos y mercado laboral* y *Adopción de tecnologías de información y comunicación*. Sin embargo, este índice también incluye otro conjunto de factores con gran influencia en el desempeño de la industria turística de los países, entre los que pueden destacarse, por su relevancia, los recursos naturales y culturales, la sustentabilidad ambiental y las políticas turísticas nacionales.

Tabla 7. Componentes del índice de competitividad en viajes y turismo del Foro Económico Mundial

Subíndices				
	Ambiente facilitador	Condiciones facilitadoras de la política de viajes y turismo nacional	Infraestructura	Recursos naturales y culturales
Pilares	Ambiente de negocios.	Prioridad de los viajes y el turismo.	Infraestructura de transporte aéreo.	Recursos naturales.
	Seguridad.	Apertura internacional.	Infraestructura portuaria y terrestre.	Recursos culturales e infraestructura de negocios.
	Salud e higiene.	Competitividad de precios.	Infraestructura de servicios turísticos.	
	Recursos humanos y mercado laboral.	Sustentabilidad ambiental.		
	Adopción de tecnologías de información y comunicación.			

Fuente: World Economic Forum (2019).

Los resultados del índice de competitividad que publica anualmente el Foro Económico Mundial no coinciden directamente con los resultados de aquellos países que registran mayor captación de visitantes e ingresos por turismo; esto es, no necesariamente son más competitivos aquellos países que captan más turistas e ingresos. La tabla 8 muestra el *ranking* de competitividad turística de las economías pertenecientes al Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), tomando los resultados presentados en el índice de competitividad turística del Foro Económico Mundial 2019 (Calderwood et al, 2019) y agregando los resultados de visitantes e ingresos por turismo publicados por la Organización Mundial del Turismo (World Tourism Organization, 2019) (Tabla 8). De manera adicional, se presentan en la tabla resultados relativos al Índice de Capital Humano elaborado por el Banco Mundial, basado en seis indicadores: probabilidad de supervivencia a los cinco años, años esperados de escolaridad, resultados estandarizados de exámenes educativos, aprendizaje por años de estudio ajustado, niños menores de cinco años de edad no atrofiados y tasa de supervivencia de adultos (World Bank, 2019). En la columna sobre educación terciaria se muestran estadísticas sobre la proporción de la población en el grupo de cinco años a partir de la edad oficial de graduación de la escuela secundaria para países integrantes del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation, 2017).

Tabla 8. Comparativo en los rankings de Competitividad del Foro Económico Mundial, visitantes, ingresos por turismo, educación terciaria y capital humano en países miembros de APEC

Posición Índice Competitividad Foro Económico Mundial 2019										
	País	Visitantes	Ingresos por turismo (millones USD)	Gasto promedio del turista (USD)		Educación terciaria	Capital humano			
1	Japon	31,192,000	41,115	1,318	1	Corea del Sur	Singapur	98	Singapur	0.88
2	Estados Unidos	79,618,000	214,468	2,694	2	Singapur	Corea del Sur	93	Corea del Sur	0.84
3	Australia	9,426,000	45,035	4,778	3	Australia	Japon	90	Japon	0.84
4	Canadá	21,134,000	21,936	1,038	4	Chile	Hong Kong	88	Hong Kong	0.82
5	China	62,900,000	40,386	642	5	Estados Unidos	Australia	84	Australia	0.8
6	Hong Kong	29,263,000	36,703	1,254	6	Taiwán	Canadá	83	Canadá	0.8
7	Corea del Sur	15,347,000	15,319	998	7	Nueva Zelandia	Nueva Zelandia	80	Nueva Zelandia	0.77
8	Singapur	14,673,000	20,528	1,399	8	Rusia	Estados Unidos	78	Estados Unidos	0.76
9	Nueva Zelandia	3,686,000	11,004	2,985	9	Hong Kong	Rusia	70	Rusia	0.73
10	México	41,447,000	22,510	543	10	Japon	Chile	62	Chile	0.67
11	Malasia	25,832,000	19,143	741	11	Tailandia	China	47	China	0.67
12	Tailandia	38,277,000	63,042	1,647	12	Brunéi	Vietnam	43	Vietnam	0.67
13	Taiwán	11,067,000	13,704	1,238	13	China	Malasia	43	Malasia	0.62
14	Rusia	24,551,000	11,802	481	14	Perú	México	40	México	0.61
15	Indonesia	13,396,000	1,411	105	15	Filipinas	Tailandia	37	Tailandia	0.6
16	Perú	4,419,000	3,947	893	16	Indonesia	Perú	33	Perú	0.59
17	Chile	5,723,000	2,956	517	17	México	Filipinas	30	Filipinas	0.55
18	Vietnam	15,498,000	10,080	650	18	Vietnam	Indonesia	30	Indonesia	0.53
19	Brunéi	278,000	190	683	19	Malasia	Nueva Guinea	24	Nueva Guinea	0.38
20	Filipinas	7,129,000	7,461	1047	20	Canadá	Taiwán	ND	Taiwán	ND
21	Nueva Guinea	ND	ND	ND	21	Nueva Guinea	Brunéi	ND	Brunéi	ND

Fuente: Adaptado de World Bank (2019), APEC (2017 y 2019) y World Tourism Organization (2019).

La tabla 8 desde ningún punto de vista busca establecer relaciones causa-efecto o algún tipo de correlación estadística entre los datos y variables, pero muestra, de manera intuitiva, que aquellos países con mayores niveles de educación terciaria y desarrollo de capital humano son aquellos que registran mayores niveles de competitividad turística, de ingresos por turismo y en gasto promedio por turista.

Discusión y conclusiones

De manera intuitiva, sin establecer correlaciones estadísticas, la información analizada sobre los países del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico permite inferir que aquellos países que más invierten en educación superior, investigación y desarrollo, capital humano y en los factores que integran la economía del conocimiento son más competitivos en términos de turismo internacional y de rendimiento en captación de ingresos por visitante. De alguna manera, afirmar lo anterior puede parecer autoevidente, extremadamente obvio, pero no parece ser así para los dirigentes de numerosos países.

En cuanto a la relación entre los conceptos de sociedad del conocimiento y economía del conocimiento, los datos de UNESCO (United Nations Education, Science and Culture Organization, 2019) sobre las características de la inversión en investigación y desarrollo muestran con toda claridad que la concepción de la economía del conocimiento prevalece sobre la sociedad del conocimiento, especialmente si se considera que la mayor parte de los recursos destinados a ese fin provienen de fondos privados. Los planteamientos de Machlup (1962) y Drucker (1969) sobre la investigación como una industria continúan vigentes cinco décadas después, con algunos países aprovechando esta evidencia y otros ignorándola inexplicablemente; tampoco han perdido actualidad los trabajos de Mincer (1958) y Solow (1956) sobre el papel del capital humano y el efecto multiplicador de la tecnología en el desarrollo de los países. Desafortunadamente, los postulados de Castelfranchi (2007) sobre el conocimiento como capital, en sentido económico, refleja la situación actual de la ciencia, que ha generado una sociedad más desigual y dividida, como señalan Sörlin y Vessuri (2007).

Afortunadamente, el World Bank (2007) desarrolló metodologías para el fomento de la economía del conocimiento, que

aplicó con resultados positivos en países como Irlanda, Finlandia y Corea del Sur; aparentemente, el Banco Mundial discontinuó el índice en el año 2012, pero la Unión Europea continuó aplicándolo en el índice de economía del conocimiento del Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo Europeo (European Bank for Reconstruction and Development, 2019).

Llama la atención la forma como ha crecido, entre la segunda mitad del siglo XX y la actualidad, el campo de la actividad turística global, así como la importancia económica y cultural que ha adquirido, impulsando la redistribución del ingreso y los intercambios culturales. Sin embargo, por su carácter de fenómeno multifactorial y dinámico, no se ha logrado hasta este momento generar un modelo científico que permita explicar y comprender su naturaleza, sin disponer de un paradigma teórico que fundamente su estudio, como señalan Airey y Tribe (2006), mientras que, por otra parte, Hudson (2013) y Thomas (2012) señalan cierta reticencia de las empresas turísticas para adoptar y gestionar el conocimiento. En este mismo sentido, Bowen y Whalen (2017) y Buhalis y Jun (2011) mencionan la gran relevancia que las tecnologías de información y comunicación revisten para la industria turística, aunque Hjalager (2015) destaca que aquellas innovaciones que históricamente han registrado el mayor impacto en la actividad turística se han generado en otros campos de actividad y han sido adoptados en el turismo, sin haber surgido al interior de la industria.

Los resultados de la industria turística en la captación de visitantes e ingresos por turismo entre los países del Mecanismo de Cooperación Asia Pacífico, revelan que algunos de ellos se encuentran entre los más prominentes del mundo, de acuerdo con los datos de la World Tourism Organization (2019). Con base en información proporcionada en el Reporte de Competitividad Turística del Foro Económico Mundial (Calderwood, 2019), los diez países más competitivos de APEC son aquellos mismos que invierten más en investigación y desarrollo, presentando una mayor cobertura en educación terciaria y mayores niveles de capital humano, como se muestra en las tablas 4, 5, 6 y 8. De ellas se infiere que mayor desarrollo de capital humano y mayor inversión en investigación y desarrollo repercuten en mayor competitividad turística y mayor aprovechamiento por visitante recibido.

Referencias

- Airey, D. y Tribe, J. (Eds.). (2006). *An international handbook of tourism education*. Routledge.
- Asia-Pacific Economic Cooperation. (2017). *2017 APEC Economic Policy Report. Structural Reform and Human Capital Development*. Singapore: Asia-Pacific Economic Cooperation Secretariat.
- Asia-Pacific Economic Cooperation. (2019). *APEC 2018 Report on Education and Economic Development*. Singapore: Asia-Pacific Economic Cooperation Secretariat.
- Bell, D. (1973). *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Basic Books.
- Bowen, J. y Whalen, E. (2017). *Trends that are changing travel and tourism*. Worldwide Hospitality and Tourism Themes.
- Buhalis, D. y Jun, S. H. (2011). E-tourism. *Contemporary tourism reviews*, 1, 2-38.
- Calderwood, L.; Soshkin, M.; Fisher, M. Weinberg, N. (2019). *The Travel & Tourism Competitiveness Report 2019*. Geneva: World Economic Forum
- Castelfranchi, C. (2007). Six critical remarks on science and the construction of the knowledge society. *Journal of Science Communication*, 6(4), C03.
- Chen, D. H. y Dahlman, C. J. (2005). The knowledge economy, the KAM methodology and World Bank operations. *World Bank Institute Working Paper*, (37256).
- Drucker, P. (1969). *The age of discontinuity: Guidelines to our changing society*. Routledge.
- European Bank for Reconstruction and Development. (2019). *Introducing the EBRD Knowledge Economy Index*. London. file:///E:/LIBRO%20APEC%20USB/ebrd-knowledge-economy-index.pdf
- Hjalager, A. M. (2015). 100 innovations that transformed tourism. *Journal of Travel Research*, 54(1), 3-21.
- Holloway, J. (1998). *The Business of tourism*. New York: Addison Wesley Longman.
- Hudson, S. (2013). Knowledge exchange: A destination perspective. *Journal of Destination Marketing and Management*, 2, 129-131.
- Machlup, F. (1962). *The production and distribution of knowledge in the United States* (Vol. 278). Princeton University Press.
- Maier, R. (2005). Knowledge management systems: information and communication technologies for knowledge management. *Computing Reviews*, 46(1), 24.
- Mincer, Jacob (1958) Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy* 66(4), 281-302.

- Rooney, D., Hearn, G. y Ninan, A. (2005). Knowledge: Concepts, policy, implementation. *Handbook on the knowledge economy*, 178-190.
- Solow, R. (1956) Contribution to the Theory of Growth. *Quarterly Journal of Economics* 70(1), 65-94.
- Sörlin, S. y Vessuri, H. (Eds.). (2007). *Knowledge society vs. knowledge economy: Knowledge, power, and politics*. Springer.
- Statista. (2020). *The 100 largest companies in the world by market value in 2019*. <https://www.statista.com/statistics/263264/top-companies-in-the-world-by-market-value/>
- Thomas, R. (2012). Business elites, universities and knowledge transfer in tourism. *Tourism Management*, 33, 553-561.
- United Nations Education, Science and Culture Organization. (2018). *Global Investments in R&D* <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs50-global-investments-rd-2018-en.pdf>
- World Bank. (2007). *Building knowledge economies: Advanced strategies for development*. World Bank.
- World Bank. (2012). *Knowledge economic index*. <http://web.worldbank.org/archive/website01030/>
- World Economic Forum. (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Geneva: WEF. http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf
- World Bank. (2019). *Human Capital Index and Components, 2018*. <https://www.worldbank.org/en/data/interactive/2018/10/18/human-capital-index-and-components-2018>
- World Tourism Organization. (2019). *Tourism Highlights 2018*. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421152>

Fecha de recepción: 22 de noviembre de 2021

Fecha de aprobación: 16 de febrero de 2022